

INSTRUCCION. RECREO. MORALIDAD.

LA VUELTA POR ESPAÑA.

VIAJE

HISTÓRICO, GEOGRÁFICO, CIENTÍFICO, RECREATIVO Y PINTORESCO. HISTORIA POPULAR DE ESPAÑA EN SU PARTE GEOGRÁFICA, CIVIL Y POLÍTICA, PUESTA AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS Y DE TODAS LAS INTELIGENCIAS. VIAJE RECREATIVO Y PINTORESCO

ABRAZANDO: las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos balnearios, producción, estadística, costumbres, etc.

OBRA ILUSTRADA CON GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO REPRESENTANDO: los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos. Y ESCRITA EN VIRTUD DE LOS DATOS ADQUIRIDOS EN LAS MISMAS LOCALIDADES POR UNA SOCIEDAD DE LITERATOS.



BARCELONA: IMPRENTA Y LIBRERÍA RELIGIOSA Y CIENTÍFICA DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA, calle de Robador, n.º 24 y 26. 1872.

ISLA DE CUBA.

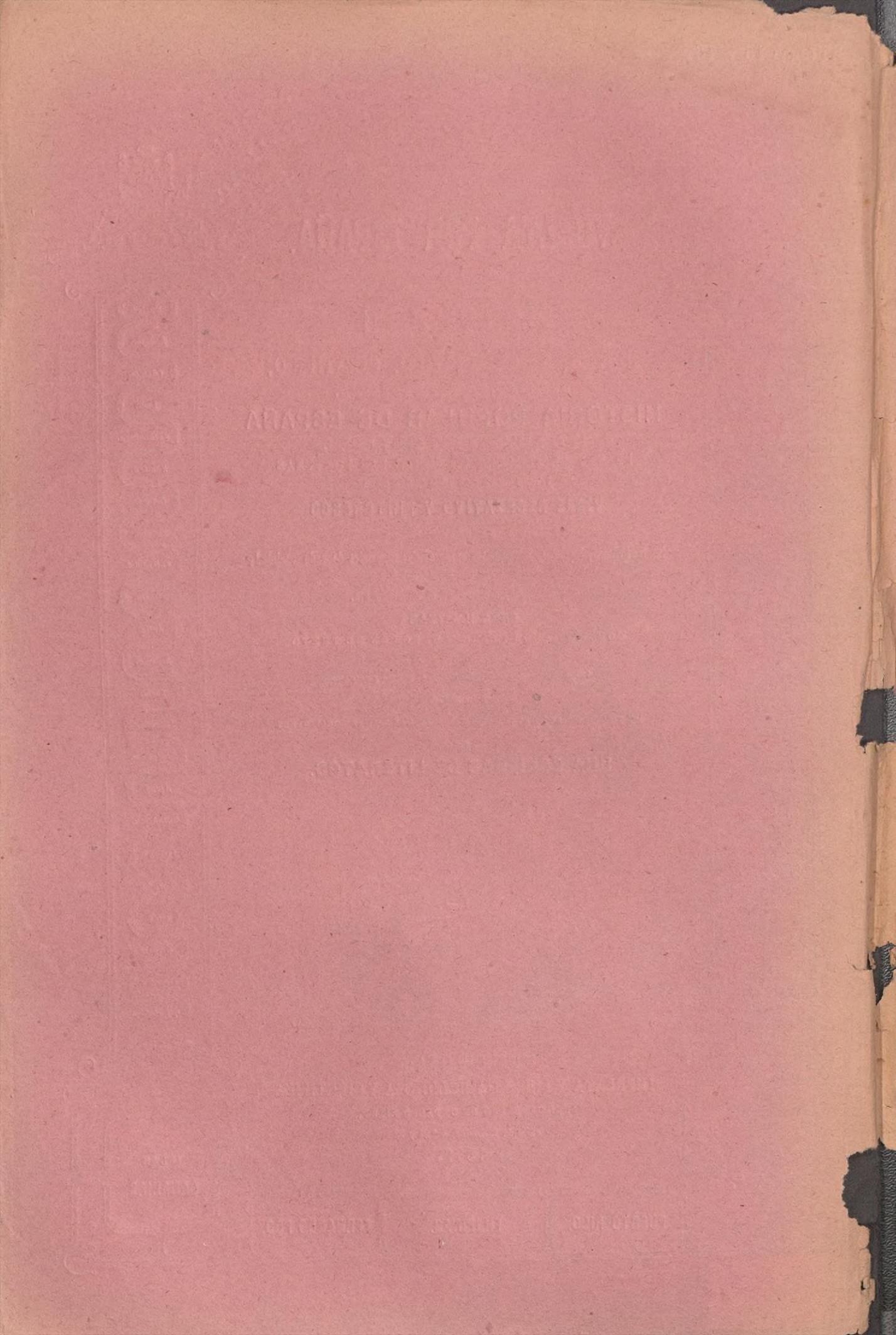
ISLAS CANARIAS.

PUERTO-RICO.

FILIPINAS.

FERNANDO POO.

L47 2905



—Permítame V., D.^a Robustiana, que conteste á lo que este caballero dijo antes.

—¿*Quie* V. callar, Sr. Castro? Pues no faltaba otra cosa sino que V. le hiciese caso á este. Yo me encargo de ponerle mas suave que un guante.

—Pero...

—No hay pero ni camuesa que valga. Tú te vas ahora mismo á tu casa, y yo hablaré con tu tio esta noche, ¿lo has entendio? y vivo, vivo, que en la calle falta gente.

Eusebio trató de oponerse, mas la alcarreña le indicó con un gesto tan enérgico la puerta, que el muchacho no se atrevió á insistir mas.

Poco despues nuestros amigos y los dueños de la casa se ponian á comer.

María Antonia estaba visiblemente turbada y Castro un tanto preocupado.

Apenas terminó la comida, Azara y sus amigos subieron á la habitacion que ocupaban y el aragonés dirigiéndose al andaluz, le dijo:

—Oye Castro, permítame que te hable con mi ruda franqueza aragonesa, que creo que en este caso nuestros mismos compañeros la han de aplaudir.

—Habla, ¿qué sucede?—preguntó el jóven.

—Creo que no habrás olvidado la generosa hospitalidad de las buenas gentes de esta casa.

—No sé qué quieres decirme con eso.

—Pues es fácil suponer. Antes de nuestra llegada vivia esta familia completamente feliz. María Antonia amaba con mas ó menos cariño á Eusebio, y tanto el tio de este como los padres de aquella se conformaban con una union que á unos y á otros satisfacia.

—¿Dónde vas á parar?

—Desde que hemos llegado, todo ha sufrido un cambio extraordinario. María Antonia desdeña á Eusebio, este se desespera, D.^a Robustiana no está ya contenta con su futuro yerno, y nosotros somos la causa de semejante perturbacion.

—Debes decir que soy yo, puesto que por mí sucede todo eso.

—Es verdad, y con ese objeto te hablo. ¿Qué intenciones abrigas respecto á María Antonia?

—¿Podeis dudar de mi rectitud? No creia que mis amigos me hiciesen semejante ofensa.

—Te diré, Castro; todos sabemos que eres muy enamorado; tus conquistas en Madrid te han dado cierta reputacion, y, francamente, si solo piensas en hacer una conquista mas, no es nada honroso para tí el sacrificar á un necio orgullo la paz y la ventura de dos familias.

—Os digo francamente que estoy enamorado de esa muchacha.

—Pero enamorado, ¿cómo? ¿con los sentidos ó con el corazon?

—Ni lo sé siquiera: solo puedo decir que el sentimiento que hácia ella me atrae es completamente distinto de todos los que hasta ahora habia experimentado; que á la vez que me siento atraido hácia María Antonia por una fuerza irresistible, siento hácia ella un respeto y una veneracion infinita; que he sido incapaz siempre de cometer una mala accion, y hoy mucho menos.

—Perfectamente, me agrada, y á todos nos complace escucharte así; mas ¿has reflexionado bien en el desenlace que pueden tener esos amores?

—Os confieso francamente que no lo he pensado, pero si de eso se tratara, os diria que pensando del modo que pienso, no puede tener otro que el mas honrado y honesto.

—Corriente. En ese caso me parece que convendria tener una explicacion con los padres de María Antonia, aun cuando debo repetirte que reflexiones bien el compromiso que vas á contraer.

—¿Por qué?

—Porque si mañana te arrepientieras; si en el curso de nuestro viaje encontraras, como encontrarás, otras mujeres, y te prendaras de una de ellas, habrias destruido para siempre la ventura de una familia.

—Calla, Azara. Creo que me harás la justicia de creer que tengo alguna formalidad, que conozco el mundo bastante, y que no es una cara linda ó un trato delicado lo que me pueda seducir. Para amadas, son buenas esas dotes en la mujer; para esposa, busco la sencillez y el cariño.

—Además debes tener en cuenta la diferencia que existe entre tu educacion y la de los padres de María Antonia. Tal vez algun dia te fueran insoportables y...

—No prosigás. Mi padre que es un hombre muy honrado, y de quien me envanezco de ser hijo, no es mas ni menos que un labrador acomodado, que habla bastante mal, pero que en cambio piensa y obra muy bien. Entre mi padre y los de María Antonia no hay diferencia alguna, y cuando yo estoy orgulloso del padre que tengo, tal cual es, no lo estaré menos con los de la que haya elegido por mi esposa.

—No hablemos mas,—repuso Azara tendiendo su mano al jóven y estrechándosela con efusion, lo mismo que todos sus amigos,—el hombre que sabe ser tan buen hijo como tú y hacer esa justicia á su padre, á pesar de las malas formas que en su conversacion pueda usar, no comete una mala accion. Explicáte con María Antonia y obra segun tu corazon te dicte.

—Chico, y al terminar el viaje la boda,—añadió Pravia.

—Sí, porque lo que es ahora no te dejamos; juntos hemos emprendido esta vuelta por España y juntos hemos de darla.

—Lo que debemos procurar, Sacanell, es que al volver de nuestro viaje hayamos todos encontrado compañeras tan buenas como la de nuestro amigo.

—Es verdad.

—Y ahora, puesto que todos aprobamos la conducta de Castro, vamos á ver si ha venido D. Cleto y aprovechamos el tiempo.

—Vamos allá.

Y nuestros amigos bajaron al piso inferior donde habitaba la familia de María Antonia.

VI.

Instituto.—Escuela normal.—Escuelas.—Museo y Biblioteca provincial.

Cuando nuestros amigos bajaron, ya estaba esperándoles D. Cleto.

Sin duda debía haber mediado alguna explicacion entre los padres de María Antonia y el tío de Eusebio, puesto que al entrar Azara y sus compañeros en el aposento que se hallaban, decia D.^a Robustiana :

—Ya lo sabe V. *too*, D. Cleto; esa es la verdad de lo que ha *pasao*.

Al ver á los jóvenes suspendióse la conversacion y el anciano, obsequioso como siempre, dijo :

—Cuando Vds. gusten irémos al Instituto.

—Estamos á sus órdenes—contestó Azara.

Momentos mas tarde uno y otros estaban en la calle en direccion del lugar indicado.

—¿ De qué época es la creacion del Instituto?—preguntó Pravia.

—Se inauguró el dia 30 de noviembre de 1837, y se debió en gran parte á los esfuerzos hechos por el Sr. D. Pedro Gomez de la Serna, que era entonces jefe político de esta provincia.

—Cuando las autoridades se interesan de tal modo por el adelanto de una poblacion se hacen acreedoras á los mayores elogios.

—El Instituto, como Vds. verán, se encuentra establecido en el convento de religiosas Franciscas de la Piedad.

—Es decir, que se habilitó un local para él, no se construyó de planta.

—Generalmente la mayor parte de los conventos que quedaron desocupados á consecuencia de las supresiones, se destinaron bien para estos objetos ó...

—Ó para cuarteles.

—Ó para teatros.

—Cambiaron de objeto completamente, y no creo que sea esta ocasion de que discutamos acerca de si es mas conveniente su destino actual que el primitivo,—se apresuró á decir Sacanell, que conocia las ideas de alguno de sus amigos y queria respetar las de D. Cleto, fueran estas las que quisieran.

—Tiene V. razon—contestó el anciano.— Como les iba diciendo, el edificio en sí nada de notable encierra como cuestion de arte. Hay dos buenos salones muy espaciosos, que sirven para las cátedras, y un gran patio cuadrado con corredores sostenidos por columnas de piedra.

—¿ Y qué enseñanza abraza ese Instituto?

—Historia, física y nociones de química, moral y fundamentos de Religion, lógica, matemáticas elementales, retórica y poética, historia natural, latin y castellano, geografía y francés.

—Habrá buena asistencia ¿ eh?

—Regular, sí, señor; semejante creacion vino á responder á una necesidad que tenia la provincia; pues de otro modo era preciso ir á Madrid para hacer esos estudios.

—¿Estará sostenido por los fondos provinciales?

—Sí. Ea, ya hemos llegado.

Efectivamente, conforme hablaba se habia ido aproximando al Instituto, cuyo exterior nada de particular ofrece, del mismo modo que el interior, para los amantes del arte.

Á la subida de la sala de actos hay una inscripcion conmemorativa de la fundacion y objeto, que dice así:

Publicæ juvenum institutioni
Regina Elisabeth
Inauguratum Lycæum Caracense
Prid. Kalend. decem.
Anno MDCCLXXXVII.

—Ahora—dijo D. Cleto á los viajeros apenas salieron del Instituto,—irémos á la Escuela normal.

—¿Está muy léjos de aqui?

—No, señor; se encuentra desde su fundacion en el ex-convento de San Juan de Dios.

—¿Y está en buen estado?

—Ustedes mismos podrán juzgar muy en breve. Se inauguró en 30 de octubre de 1842, y dia por dia ha ido adelantando. Era jefe político entonces el Sr. D. Benigno Quirós y Contreras, que tambien hizo mucho por llevar á feliz término tan laudable pensamiento.

—Contará con buenos elementos para la instruccion, porque ya veo que aqui se ha tratado en cuanto ha sido posible de mejorarla mucho.

—Sí, señor, posee un bonito gabinete de instrumentos para la enseñanza de la fisica y de la geometria, y una escogida Biblioteca.

—Muy bien, ¿y de asistencia?

—Regular; cada año podemos decir que hay aumento en los alumnos. Tambien en el mismo edificio tenemos una escuela práctica de instruccion primaria superior que la costea el Ayuntamiento, y sin que esto se tome por orgullo patrio, creo que es de las que están mejor montadas en el reino.

—¡Hombre, hombre! eso me agrada,—dijo Castro,—precisamente es la instruccion donde menos me duelen todos los sacrificios que se hagan, pues redundan siempre en beneficio de la masa social.

—La escuela en cuestion reúne todas las condiciones apetecibles para establecimientos de su índole. Á la buena distribucion y reparto del local aduna lo bien surtida que se encuentra de cuanto es necesario para la instruccion que se da en ella. Tiene buenos patios con árboles, donde los niños juegan alegremente, y salas de recreo. En el establecimiento se proporciona á los educandos libros, papel, plumas y todo lo que necesitan.

—Vamos, mucho me agrada eso. Y dígame V., D. Cleto, ¿no tienen Vds. alguna escuela de párvulos?

—Sí, señor; precisamente en el mismo edificio la encontrarán.

—¿Cómo! ¿están juntas?

—Pero con la debida separacion; pues el edificio lo permite muy bien.

—Y la escuela de párvulos es de la misma creacion que la Normal?

—No, señor, esta se inauguró en agosto de 1845, siendo jefe político el Sr. D. Rafael Navascues.

—Reune tambien buenas condiciones, porque segun vamos viendo, todos los establecimientos de este ramo que aquí hay están bien montados.

—La sala destinada para escuela es espaciosa y tiene además habitaciones para descanso, para comer y lavarse los educandos, un buen jardin para solaz y recreo, y la casa del maestro es bastante cómoda.

—¿Y de menaje, instrumentos y demás enseres?

—De todo está bien surtida. Allí reciben educacion los niños expósitos, por lo cual tiene asignado un tanto por la Diputacion provincial.

Al terminar estas palabras penetraron en la Escuela Normal, á cuyo sitio habian llegado, visitando despues la escuela práctica y la de párvulos, de las que quedaron muy complacidos nuestros amigos, elogiando cual se merecia á las personas que estaban á su frente.

—Además de estos establecimientos— dijo D. Cleto al salir del último punto,—tenemos varias escuelas, tanto de niños como de niñas.

—Muy bien, D. Cleto,—exclamó Azara.—Guadalajara podrá no contener en su seno grandes monumentos artisticos de otras edades, pero en cambio fomenta esos grandes medios que tan poderosamente sirven para mejorar y moralizar la sociedad, por lo cual merece nuestro mas sincero parabien.

En el mismo ex-convento de la Piedad se encuentra establecida la cárcel de partido y el Museo y la Biblioteca provincial.

Al saberlo nuestros amigos, dijo Pravia:

—Grande debe ser este edificio para contener tres establecimientos de tan distinta indole.

—Sí, señor, que lo es, y Vds. verán como la cárcel está completamente aislada.

—¿Y reune la seguridad necesaria con las condiciones higiénicas que requiere?

—Ahora juzgarán Vds.

Efectivamente, lo que decia D. Cleto era verdad. La cárcel, el Instituto y el Museo están perfectamente colocados en aquel vasto edificio cuya portada es bastante recomendable.

El museo, puesto á cargo de la Comision de monumentos se encuentra en bastante buen estado. Se han habilitado varias salas, y las pinturas, que son muy numerosas, aun cuando de no mucho mérito, están bien clasificadas, así como las esculturas que son escasas.

Entre estas hay el sepulcro de D.^a Aldonza de Mendoza, que es bastante notable y fué

trasladado á aquel sitio desde el convento de Lupiana, así como algunas estatuas de Santos.

La Biblioteca constituida tanto por los libros comprados por la Diputación provincial, cuanto por las donaciones, las adquisiciones hechas por la Comisión y los procedentes de los conventos, es bastante regular.

VII.

Palacio del duque del Infantado.—Casas consistoriales.—Teatro.

—¿Y dónde vamos ahora?—preguntaron nuestros amigos al salir de las escuelas.

—Ya que tenemos tiempo todavía, irémos al palacio de los duques del Infantado, y á las Casas consistoriales.

—¿Es decir, que esas son las únicas notabilidades artísticas que hay aquí?

—Ya les he dicho que como notabilidades no podemos consignar ninguna. Llama la atención y merece visitarse el palacio del Infantado, porque salen de la esfera común de las construcciones.

—Pues vamos á verlos.

—Debo advertir á Vds. que la importancia de Guadalajara va, por decirlo así, unida al palacio que van á ver. La poderosa casa de los Mendoza ejercía, respecto á esta población, una especie de soberanía tal, que cuantos hechos registra su historia, cuantos acontecimientos tuvieron lugar en ella, están íntimamente ligados con la indicada familia. Por eso el palacio del Infantado no representa solamente la suntuosidad ó la belleza artística de un monumento, simboliza la historia de una población, y más adelante, cuando les refiera la de esta ciudad, verán Vds. á cada paso salir y jugar un papel importantísimo en ella á los individuos de esa raza.

—Con lo que acaba V. de decir escita doblemente nuestra curiosidad, y ya estamos impacientes por admirar una obra de tanta importancia.

—Ahora mismo podrán Vds. satisfacer su deseo.

Efectivamente; los viajeros, acompañados de su guía, acababan de dar vista al edificio en cuestión.

Mas opulento que elegante, revela desde luego la grandeza y poderío de sus dueños.

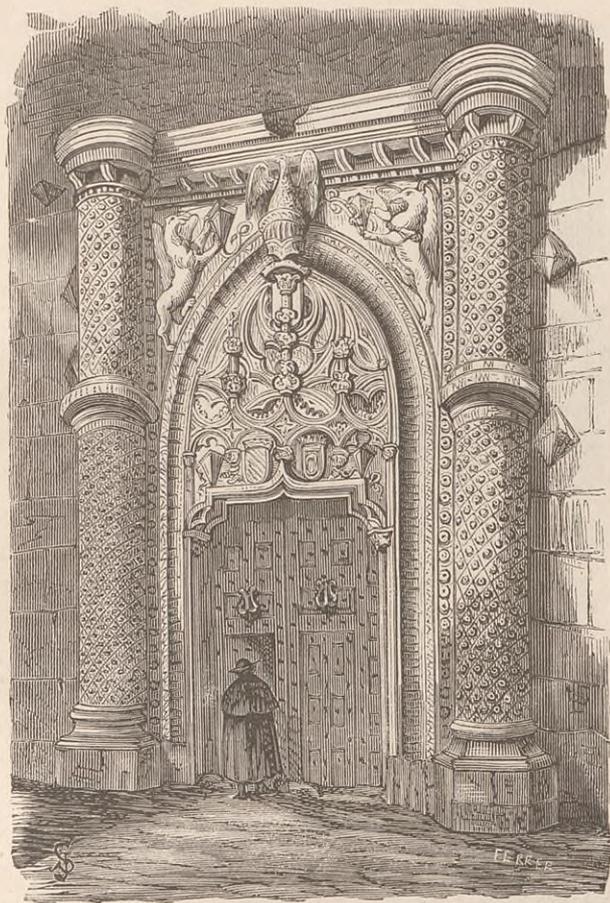
Construido á fin del siglo XV, resiéntese de aquella época de transición para el arte en que luchaban los últimos reflejos del género gótico con los primeros albores del renacimiento.

Dos columnas formadas por pequeños cuadrillos de resalte constituyen el apoyo de la portada formada por una grande ojiva, que divide próximamente á la mitad, un arco rebajado, sobre el cual se ven cuatro escudos de la familia, y el testero de fondo jaquelado ostenta primorosos arabescos góticos.

Otros dos escudos sostenidos por grifos hay en las enjutas, y en la parte superior de la ojiva se ve un yelmo cuya cimera está formada por un águila.

La puerta no está en el centro de la fachada, y esto destruye la armonía que tanto agrada en obras de esta especie.

Segun la primitiva construccion eran ventanas las que adornaban toda aquella, mas posteriormente se ha adornado con dos órdenes de balcones, admirándose en el del centro, sobre el frontispicio, un grupo de blasones sostenido por dos gigantes.



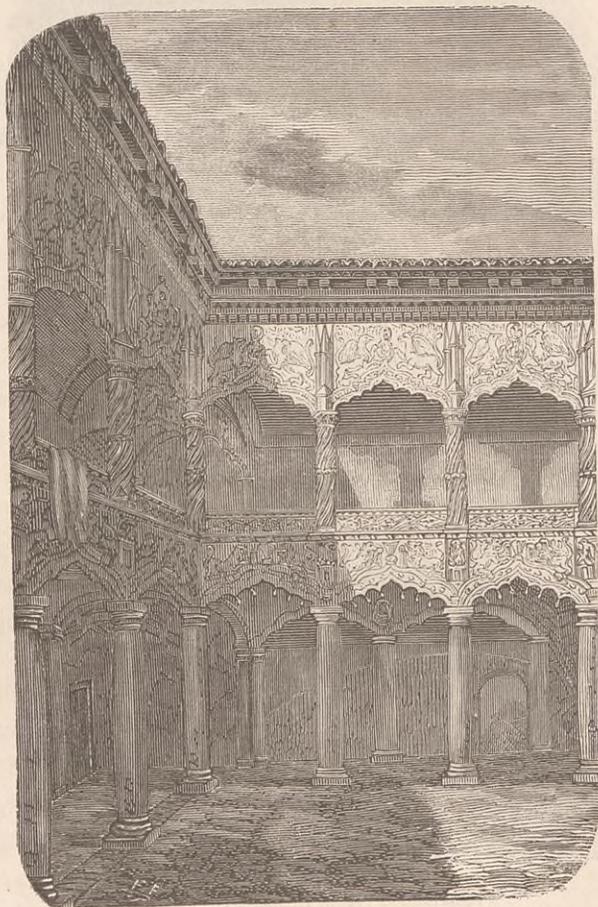
Puerta principal. (Palacio del duque del Infantado).

Sobre la saliente cornisa se alza la galería superior que sirve de coronamiento al edificio, y entre sus pareados arcos sobresalen algunos garitones cubiertos por una especie de dosel gótico que se apoya en una columnita.

Franqueada la robusta y clavateada puerta, encuéntrase un zaguan que aparece mezquino relativamente al conjunto del edificio, y mucho mas respecto al cuadrilongo patio á que da ingreso.

Constitúyense dos galerías, una inferior y otra superior de siete arcos á lo largo y cinco por lo ancho, que forman un conjunto de bastante efecto y cuyos detalles son muy delicados.

Los arcos de la galería baja descansan sobre columnas dóricas, encima de las cuales se ven alternados los escudos de Luna y Mendoza, y en las enjutas sobresalen sobre fondo formado por cuadros pequeños, grandes leones de trabajo no muy perfecto.



Patio principal. (Palacio del duque del Infantado).

La segunda galería se apoya sobre pilares con molduras y ojarasca, formando espiral, ceñidos en el centro y extremo superior por una guirnalda batante bien trabajada.

En las enjutas de esta arcada hay grifos en vez de los leones que hemos indicado en la inferior, los cuales sostienen entre sus garras un escudo.

El antepecho de esta galería es puramente gótico por la parte interior, y el exterior está adornado de follajes.

En los ángulos de los corredores se ven arcos suspendidos con grandes escudos en el centro.

Sobre los arcos inferiores, y en una cinta que corre anudada por encima de ellos, hay una inscripción en la cual se lee el nombre del fundador y la fecha de su construcción, inscripción que tan borrada se encuentra y tantos vacíos tiene ya, que preferimos transcribir la que citan los Sres. Quadrado y Parcerisa en su obra «Recuerdos y bellezas de España,» la cual, aun cuando con algunas faltas, también es más completa, sin embargo, que la que hoy se ve, pues en los años que han transcurrido desde que dichos señores tuvieron ocasión de copiarla, han desaparecido ó se han borrado más caracteres.

Hé aquí el contexto de la mencionada inscripción :

«El ilustre Sr. D. Iñigo Lopez de Mendoza, duque segundo del Infantado, marqués de Santillana, conde del Real y de Saldaña, señor de... mandó fa... portada... XXXIII años... seyendo esta casa edificada por sus antecesores con grandes gastos y de sumptuoso edificio se...so toda por el suelo, y por acrecentar la gloria de sus progenitores y la suya la mandó edificar otra vez para más onrrar la grandeza... año de mil cuatrocientos e ochenta e tres.»

Esta inscripción está repetida en latín, y en los arcos de la galería superior lo mismo que en el friso de la sala llamada de los *Cazadores*, se ve repetida esta máxima: *Vanitas vanitatum et omnia vanitas.*

Ancha y espaciosa la escalera que desde la planta baja conduce á la superior, apenas se ha subido, ofrécese á la vista del viajero salones, en los cuales se admira todavía la riqueza de los techos, en los cuales hay una gran variación y un gusto más ó menos delicado.

En el salón llamado de *Cazadores*, la techumbre es arqueada y está esmaltada de estrellas y florones, apoyándose sobre un friso ornado de ramaje tachonado por escudos.

La enorme chimenea que se ve en el fondo está sostenida por esbeltas columnitas y en sus compartimientos ó divisiones véanse tres blasones y dos atletas, coronado el todo por una cornisa de pequeños arcos góticos.

La sala de *linajes* llama poderosamente la atención más por su magnificencia que por la delicadeza de su trabajo.

El artesonado en forma de estalactitas de oro, se apoya sobre una galería ornada de arabescos y esmaltada á trechos con los escudos de la casa y repisas que sostienen las figuras de los individuos de la poderosa familia distribuidos por parejas.

La magnificencia de este salón era tal, que Francisco I, después de su desastre de Pavía, alojado en el suntuoso palacio del Infantado no pudo menos de manifestar su asombro.

Una inscripción que hay en el friso viene á decir casi lo mismo que la que hemos transcrito del patio.

Por la parte del jardín hay una doble galería tambien, cuyos dos órdenes de arcos se asientan sobre columnas de elíptico fuste, viéndose en el hueco pequeños arcos tubolados que se destacan de istriados prismas formando un caprichoso y agradable golpe de vista.



Galería del jardín. (Palacio del duque del Infantado)

Largo tiempo leváronse nuestros amigos contemplando la grandiosidad del edificio que acabamos, aunque pálidamente, de diseñar, y cuando salieron de él les dijo su guía:

—Ahora, señores, vamos á ver las Casas consistoriales, que tambien son de antiguo origen.

—Vamos donde V. guste,—repuso Azara.

Momentos despues estaban frente del edificio indicado.

—Este edificio fué construido en 1585 siendo corregidor el licenciado Bobadilla,

y su fachada, sin ser de una belleza arquitectónica extraordinaria, llama la atención por la sencillez y la regularidad que ha presidido para su construcción.

Ocupa una extensión de 40 pies por 38 de fábrica, con un balcón corrido que abraza las dos fachadas. En el piso bajo hay una galería sostenida por cuatro arcos de orden jónico, y en el principal otra exactamente lo mismo.

La sala de sesiones es magnífica, y su techo artesonado en forma de bóveda. Ocupa parte del piso principal y tiene otra bastante capaz también que sirve para las sesiones ordinarias. Las habitaciones para despacho de los alcaldes, oficinas, etc., son bastante cómodas, espaciosas y ventiladas.

El cuartel de la Guardia civil, que está situado en el piso bajo, es capaz para contener cómodamente hasta treinta hombres, conteniendo buenas cuadras para la caballería.

—Aquí tiene V. un edificio que, sin tener nada de notable, artísticamente considerado, es mucho más agradable que el palacio del Infantado.

—Desde luego; como que ha habido mucho mejor gusto, y V. sabe, Sr. Azara, que este suele hacer más prodigios en determinados objetos, que el dinero.

—Es verdad.

—¿Y dónde dirigimos nuestros pasos ahora?—preguntó Pravia.

—A casa, si no lo llevan Vds. á mal. Según he oído, me parece que Pascual ha tomado esta noche un palco en el teatro para que puedan Vds. ver el local y la función que hacen.

—Vamos, está visto que es una familia inapreciable.

—Si que ha simpatizado mucho con Vds.

—Nosotros también la apreciamos en lo que vale en sí, y puede V. estar seguro que jamás olvidaremos tanto las atenciones que la hemos merecido cuanto la bondad de V.

—Señores, yo soy el honrado en todo esto.

—Permítame V., D. Cleto—repuso Castro,—que somos nosotros los gananciosos en este caso, y debemos bendecir á la casualidad que nos ha deparado tanta suerte.

—Mucho me alegraré también de que tengamos que bendecir á la Providencia por semejante encuentro, Sr. de Castro.

Y el acento con que D. Cleto pronunció estas palabras, llevaba una intención que no se obscureció á ninguno de nuestros amigos.

Cuando llegaron á la casa, dijoles D.^a Robustiana:

—Ea, vamos á cenar, que el *treato* comienza aquí más *trempano* que en *Madrid*.

—Con que es decir, que Vds. se han propuesto obsequiarnos por todos estilos.

—Pues no faltaba otra, que habiendo compañía en él, se fueran Vds. sin haber visto la comedia.

—¿Y qué función hacen?—preguntó Castro.

—Los amantes de Teruel—contestó María Antonia.

—Qué *güena* función ¿he? Á mí sobre *too* déme V. comedias así, donde hay muchas lágrimas y muertes y *too*.

—También son bonitas las comedias—dijo María Antonia.

—Qué sabes tú, muchacha; para ir á ver eso al *treato* no tengo necesidad de molestarme. Lo *mesmo* veo en casa del vecino y en otra porcion de partes, ¿no es verdad, ustedes, que digo bien?

—Cada cosa tiene su mérito, D.^a Robustiana. El drama habla mas á los sentimientos, la comedia representa las costumbres, los vicios ó las faltas de la sociedad actual.

—Toma, ¿y *paa* eso es necesario ir al *treato*? Pues si en cada casa se ven cosas así, y si uno no las corrige en ella, no las corregirá por verlas de manifiesto allí.

—Sin embargo, bueno es que se vea el extremo á que conducen y las ventajas de enmendarlas.

—Vaya, vamos á cenar antes de *too*.

Y nuestros amigos tomaron asiento alrededor de la mesa, en compañía de Robustiana, María Antonia y Pascual, que, como habrán observado nuestros lectores, no pecaba nunca por hablador.

Terminada la cena, toda la familia se dispuso para marchar al teatro.

María Antonia habíase puesto, como vulgarmente se dice, los trapitos de cristianar, y preciso es confesar que un gusto delicado habia presidido para su tocado.

En su traje y en su adorno, mas que la mujer rica, se advertia la jóven sencilla y elegante.

En cuanto á D.^a Robustiana y su marido, ya era otra cosa.

Ambos parecian dos escaparates de joyería.

Pascual llevaba una gran sortija de brillantes, unos botones en la camisa, gemelos y chaleco de la misma clase, y una cadena de oro gruesa y maciza para el reló.

D.^a Robustiana no habia dejado un dedo en sus manos sin que ostentase su correspondiente joya. Los pendientes, el alfiler del pecho, las pulseras, el gancho que sujetaba el reló, todo resplandecia de pedrería, y aun cuando no hubiese gusto, habia desde luego riqueza y ostentacion.

Al dirigirse hácia el teatro, Castro se puso al lado de María Antonia, que positivamente estaba encantadora, en términos que mas de una vez habia hecho exclamar á su madre, dirigiéndose á nuestros amigos:

—¡Eh! ¿Qué tal mi hija? Si no hay otra mas hermosa que ella en la ciudad.

A lo cual le contestaba Azara:

—Digna hija de tales padres.

—¡Ca! eso sí que no, señor,—contestaba la madre;—esas palabras no me envanecen ni chispa, porque yo no soy de aquellas á quienes *too* se les convierte en sustancia. Tanto mi marido como yo, no habemos sido mas que dos *paletos* que han *llevao* una vida de perros trabajando, y que apenas han *tenio prencipios nengunos*. Hemos hecho *too* el bien que habemos podido, y Dios nos ha *hechao* su bendicion, ahí está *too*. Pero ni nuestras manos han *sio* blancas, ni nuestro rostro ha *sio* fino, ni nuestras pláticas han *sio* escogidas como las de otros. Mi María Antonia ya es otra cosa; no ha tenido que levantarse con el alba para dar el aguardiente á los criados, ni salir al campo á hacer ciertas mecánicas que nosotros hemos hecho, ni andar por las heras cuando aventaban el trigo, ni recoger la aceituna en los olivares, y así tiene ese cutis

de seda y esas manos como las de una reina. Sus piés no han visto ni por el forro una alpargata, así son tan chiquitos, y en fin, es la señorita criada en la ciudad, mientras sus padres, por mas que hoy vayan *vestios* como unos señores, serán siempre los *paletos* que eran, porque, señor Azara, la mona, aunque la vistan de seda, mona se queda.

— Esa cualidad que tiene V. la realza doblemente — repuso Sacanell. — La ciencia mas difícil que hay en el mundo es la de conocerse á sí mismo, y ese desconocimiento que de ella existe es origen de gravísimos males.

— En cuanto á eso, mi marido y yo nos conocemos muy *retebien*. Ni él ni yo habemos *entrao* nunca donde habemos comprendido que hacíamos mal papel, y eso que como nos ven que..... pues, que estamos regularcillamente, muchas *presonas* nos hacen el *rendibú*; pero nosotros, *quia*, para servirles de hazme reir, ni por pienso, que la hija de mi madre no es tan tonta como *too* eso.

— Muy bien pensado.

— Pues sí, esa es la verdad. Y saben Vds. que hacen *güena* pareja mi María Antonia y el señor de Castro ¿eh? ¿Qué te parece, Pascual? — dijo D.^a Robustiana mirando complacida á los dos jóvenes que iban delante de ellos.

— Sí, por cierto, y me parece — repuso Azara, — que han de hacerla mejor todavía.

— Oiga V., si habia de ser para bien, no me pesaría.

Mientras tanto el andaluz decia á María Antonia:

— No puede V. imaginarse cuánto he sentido la escena de hoy.

— Yo tambien he pasado un mal rato, pero no creo que se vuelva á repetir.

— ¿Por qué?

— Porque ya he dicho á Eusebio lo que debia.

— Pero cuando él hablaba del modo que lo hizo, algun derecho se creeria tener.

— Ninguno. Su tio habia hecho algunas indicaciones á mis padres, y estos le contestaron que si yo aceptaba satisfecha semejante union, no opondrian obstáculo alguno, pues no era el interés el que les cegaba. Habláronme de Eusebio, y yo, francamente, no le he tenido nunca gran afecto, le he tratado, no como al novio que en un plazo mas ó menos largo se ha de convertir en esposo, sino como al amigo á quien se trata de conocer íntimamente para ver si su amistad nos conviene.

— ¿Pero V. le dió esperanzas?

— Ninguna, porque aun cuando me ve V. así criada en una provincia, nunca me ha gustado prometer mas que aquello que estuviera segura de cumplir. Hablé á Eusebio con la misma franqueza que á mis padres, y aquella conversacion de entonces me ha dado derecho para vituperar su conducta de hoy y romper ese compromiso, si compromiso se le podia llamar.

— Es decir, que hoy es V. completamente libre.

— Como ayer. Esté V. seguro, Sr. de Castro, que si compromiso hubiese tenido ayer, nada en el mundo me hubiera hecho rescindirle mas que un abandono por parte de él.

— Y esa es una cualidad que la enaltece doblemente á mis ojos.

—Creo que semejante proceder no merezca elogios de ninguna especie.

—Y muchos, María Antonia.

—Entonces ¿qué clase de mundo es ese que Vds. están acostumbrados á frecuentar, que tributan elogios á lo que es solo el cumplimiento de un deber?

La pregunta de la jóven tan sencilla y tan natural, dejó perplejo por algunos momentos á nuestro amigo.

María Antonia tenia razon en extrañarse.

Si el cumplimiento del deber merecia elogios ¿cómo andaria en aquel mundo que habitaba Castro el cumplimiento de los deberes?

Felizmente vino á sacar del embarazo en que se encontraba el andaluz la llegada al teatro.

Este edificio, construido en 1842, ocupa el lugar en que estaba la antigua parroquia de san Nicolás. La fachada principal es de cal y canto, midiendo una extension de 42 piés. En ella tiene tres puertas, tres ventanas encima, y el edificio está coronado por un triángulo en cuyo centro está el escudo de armas de la ciudad, con varias alegorías de la música y declamacion, y una inscripcion donde consta el año de su construccion y la propiedad del Ayuntamiento.

El interior es bastante bueno. Tiene la forma de herradura con dos órdenes de palcos, una galería, y sobre el palco de la presidencia, que ocupa el centro, un espacio para la entrada general.

El patio le ocupan las butacas, detrás de estas, bajo el palco presidencial, una especie de anfiteatro ó galería con cómodos asientos.

La embocadura del escenario la constituye un elegante arco sostenido por columnas de orden corintio, y está surtido con bastantes decoraciones debidas al pincel de distinguidos artistas escenógrafos.

Apenas nuestros amigos estuvieron colocados, empezó la representacion de la preciosa obra de D. Juan Eugenio Hartzembusch.

Castro se habia colocado á espaldas de María Antonia, y D.^a Robustiana no consintió en que su esposo estuviera delante de nuestros amigos.

La conversacion entre Castro y María Antonia habia vuelto á reanudarse, y cada vez continuaba con mayor animacion.

El andaluz estaba encantado.

Á cada momento descubria en la jóven un nuevo tesoro, pues sus sentimientos eran delicadísimos y rectos, y nobles sus ideas.

Sin pretensiones, modesta y sencilla, no comprendia el mérito que tenia, y este era otro ó tal vez el principal de sus atractivos.

Á su vez, Castro, jóven, elegante, buen mozo y decididor entendido, poseia condiciones para agradar á cualquier mujer; y con doble motivo á una jóven para quien aquel lenguaje y aquella manera de presentarse eran casi desconocidos.

Además, Castro poseia tambien un gran corazon; sus ideas, segun hemos podido apreciar, eran nobles y elevadas, y es fácil presumir que, existiendo entre ambos tantos puntos de contacto, era presumible que se llegaran á entender.

—Es decir—murmuraba Castro con acento contenido, —que su corazon está completamente libre.

—Siempre lo ha estado—repuso la jóven del mismo modo.

—¿Y si se presentase un hombre que la pidiera ese corazon en cambio del suyo, podria esperar que fuese bien acogida su demanda?

María Antonia no pudo contestar porque la emocion ahogaba las palabras en su garganta.

El acento de Castro temblaba al pronunciar aquellas frases, y llegaba á su oido, tan tímido, tan apasionado, que no podia menos de hacer estremecer todas las fibras de su pecho.

D.^a Robustiana llegó á sacar á su hija del apuro en que estaba, diciendo:

—¿Eh? ¿qué tal? señor Castro. Mire V. que es *güeno* eso.

—Ya lo creo—contestó el jóven maquinalmente.

Y la conversacion se generalizó durante algunos momentos.

Cuando volvió á reanudarse la de ambos jóvenes, ya se habia repuesto María Antonia.

Así fue que al repetirla Castro aquella pregunta contestóle:

—Es tan difícil saber si el sentimiento que ese caballero me ofreceria era tan vehemente y tan firme como el mio, que tal vez vacilara en acceder.

—Es V. desconfiada.

—¿Y cómo no serlo, si segun he oido decir, en el mundo suele la mentira tomar el disfraz de la verdad de una manera que aun al mas lince llega á engañar? Yo, que no conozco nada de eso, yo, que no estoy ducha ni quiero estarlo tampoco en esas lides del mundo, seria mas fácilmente engañada que otras.

—Sin embargo, la verdad tiene un acento que difícilmente se equivoca.

—¿Pero no se disfraza tambien?

—Sí, señora; mas yo la juro que al hablar á V. no hay mentira posible que pueda disfrazarse. Un tesoro de perfecciones como V., un modelo de inocencia y de candor, de sencillez y belleza como es V., deshace la mentira en los labios mas avezados á pronunciarla.

—Cuánto elogio—balbuceó débilmente María Antonia.

—No es mas que la verdad. Vamos, sea V. franca, ¿creeria V. cuanto yo la dijera?

—Mas.....

—Míreme V. frente á frente, y dígame V. si me cree capaz de mentir.

—Pero si nos observan.....

—Nada le importe, puesto que las frases que entre nosotros se cambien esta noche, mañana las sabrán sus padres de V. y mis amigos.

—¿Qué quiere V. decir?—preguntó María Antonia, fijando sus ojos en los de Castro.

—Que yo la ofrezco mi corazon en cambio del suyo—repuso Castro con apasionado acento,—que mi vida, mi ventura, mi esperanza está concentrada en V., y que anhelo escuchar una sola frase que me salve ó me condene.

María Antonia no contestó, pero sus miradas, de una manera mas elocuente que sus palabras, dieron á Castro la contestacion apetecida.

Pocas, muy pocas frases cambiaron ya uno y otro durante aquella funcion.

Sus corazones estaban demasiado llenos de ventura para que pudiesen llevar palabra alguna hasta los labios.

Cuando salieron del teatro y llegaron á su casa, el andaluz, volviéndose hácia doña Robustiana y Pascual, les dijo:

—Mañana tendré el gusto de hablar con Vds. sobre un asunto en el cual va en vuelta toda mi felicidad.

VIII.

Iglesias.—Fuentes y paseos públicos.

Al dia siguiente por la mañana muy temprano D. Cleto, segun quedara con nuestros jóvenes, fué á buscarlos.

Como habian de visitar las iglesias debian hacerlo á primera hora, así fue que apenas se desayunaron salieron á la calle.

—¿Y cuál es la categoría eclesiástica en que se encuentra esta poblacion?— preguntó Sacanell á su cicerone.

—Es Arciprestazgo dependiente de la diócesis de Toledo. En 1831 el arzobispo señor Inguanzo, sorprendido de que en esta poblacion hubiese diez parroquias, propuso y llevó á cabo la supresion de la mitad, con lo cual podrian estar mejor atendidas las restantes. De esa fecha tambien data la anexion del Arciprestazgo al curato de Santa María.

—¿Y qué atribuciones tiene el Arciprestazgo?

—Todas ellas se reducen á recoger en la metropolitana los santos óleos é ir distribuyéndolos á las parroquias. Transmitir las órdenes del diocesano, y dar cuenta de las vacantes que puedan ocurrir, evacuar informes, etc., etc.

—No creo que sea un gran trabajo.

—Darémos principio á nuestra excursion por Santa María de la Fuente, que segun ustedes verán, está en un extremo de la poblacion.

—¿Es ese edificio que se eleva allí?—preguntó Pravia indicando una iglesia que percibia al final de la calle que recorrian.

—Justamente.

—¡Caramba! Sabe V., D. Cleto, que su apariencia no demuestra nada de notable.

—Viéndola por fuera nadie dirá la capacidad que tiene.

Efectivamente, la iglesia de Santa María situada al extremo NE. de la poblacion, nada revela en su aspecto de suntuoso y magnífico. Consta interiormente de tres naves espaciosas y de buena luz, de treinta y ocho varas de longitud cada una por quince de latitud, siendo la de enmedio algo mas elevada que las de los costados.

Tiene nueve altares, y hay un Crucifijo, un santo Cristo con la cruz á cuestas y una

PIO IX.

HISTORIA DOCUMENTADA DE SU VIDA Y DE LOS VEINTE Y CINCO PRIMEROS AÑOS DE SU GLORIOSO PONTIFICADO, CON UN RAZONADO JUICIO DE LOS ACONTECIMIENTOS RELIGIOSOS, POLÍTICOS Y SOCIALES DE LA ÉPOCA, RELACIONADOS CON EL CATOLICISMO, Y UN EXÁMEN DETENIDO DE LAS TRES SITUACIONES DEL MUNDO, CORRESPONDIENTES AL NACIMIENTO DE ESTE GRAN PONTÍFICE, Á SU ELEVACION Á LA SEDE ROMANA Y Á LA INVASION DE LA CAPITAL DE LA CRISTIANIDAD.— OBRA ESCRITA POR LOS REVERENDOS D. EDUARDO MARÍA VILARRASA, CURA PROPIO DE LA PARROQUIA DE LA CONCEPCION Y ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA EN BARCELONA, Y D. EMILIO MORENO CEBADA, DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGÍA: AMBOS EXAMINADORES SINODALES DE VARIAS DIÓCESIS, Y AUTORES DE ALGUNAS OBRAS RELIGIOSAS Y CIENTÍFICAS.— ESPLÉNDIDA EDICION ILUSTRADA CON PRECIOSAS LÁMINAS GRABADAS SOBRE BOJ, REPRESENTANDO LOS ASUNTOS TRATADOS EN LA OBRA.

La obra que ofrecemos al ilustrado público español no es solo la historia de un hombre, ni la de un reino; la vida de Pio IX abarca uno de los periodos mas fecundos que relatan los anales del género humano. Agitada su cuna por el oleaje de la revolucion francesa, que imprimió sello y carácter á las revoluciones sucesivas, el nacimiento de nuestro gran Pontífice coincidió con la eflorescencia de una multitud de hombres que debian alcanzar celebridad deplorable unos, otros honrosísima; las vicisitudes que la Iglesia sufrió á consecuencia de la radical conmocion que á últimos del siglo sintieron los pueblos, ya en orden á las doctrinas, ya en orden á la política, dió naturalmente extraordinaria importancia á defensores y adversarios de la restauracion religiosa se enlazan con los gabinetes. Las notabilidades suscitadas por la restauracion religiosa se enlazan con la primera juventud de nuestro Pontífice, como se relacionan con su nacimiento y niñez los colosales engendrados por la revolucion enciclopédica.

Elevado, en edad relativamente juvenil, á la mas alta dignidad de la tierra, Pio IX, clave sagrada del magnifico edificio de la civilizacion cristiana, ha tenido á su sombra las eminencias sociales, y la acertada manera como ha aplicado las altísimas máximas de la moral católica á la marcha de la sociedad fiel le constituye lumbrera siempre fulgurante de los inteligentes dóciles á la palabra de Dios.

Regulador de las soberanías, protector de los pueblos, fomentador del progreso verdad, Pio IX está intimamente relacionado con todos los grandes sucesos y con todos los eminentes personajes religiosos y políticos de nuestra época.

Escribir la historia de su vida y de los veinte y cinco primeros años de su pontificado es escribir las evoluciones sociales acontecidas desde el destronamiento de Luis XVI hasta las tremendas catástrofes de que es el mundo funesto teatro.

Esto es lo que se han propuesto hacer los autores de esta obra, cuyo primer tomo ha merecido la mejor acogida por todas las personas amantes de la historia y de la bella literatura. Esperamos que el segundo y último, que ha de abrazar los principales hechos del gran pontífice Pio IX, y los importantes acontecimientos políticos y religiosos de estos últimos tiempos, no desmerecerá en nada del anterior.

BASES DE LA PUBLICACION.

Esta obra sale por entregas de 16 páginas en 4.º mayor, de excelente papel y esmerada impresion; adornada con láminas sueltas, al precio de

UN REAL LA ENTREGA EN TODA ESPAÑA.

Atendido á que ha terminado la publicacion del tomo primero y han visto la luz algunas entregas del segundo, los señores que deseen adquirir la obra pueden hacerlo bien de una vez, bien por cuadernos semanales, recibiendo uno ó mas segun su voluntad, siéndoles servido con la puntualidad que tiene acreditada esta casa editorial.

Puntos de suscripcion.

En Barcelona en casa de su Editor, el Heredero de D. Pablo Riera, calle de Robador, número 24 y 26, librería, y en todas las demás, y centros de suscripcion.

Fuera de Barcelona en casa de todos los Corresponsales de esta casa, atendiéndose igualmente las que avise cualquier otro particular aunque no sea corresponsal, mientras ofrezca garantía. Los señores suscriptores que deseen entenderse directamente con esta casa, pueden enviar el importe del número de entregas que gusten en *Sellos de franqueo*, *Libranzas del Giro mútuo*, ú otro medio, y les serán remitidas con toda puntualidad.